

La enseñanza en conflicto

Dedicamos el tema del mes a la información y el análisis de los diferentes conflictos que se han desarrollado en la enseñanza en los últimos meses. Comenzaron los estudiantes en diciembre y siguieron con el nuevo año, sorprendiendo con ello, probablemente, a los responsables del MEC.

En enero iniciaron sus acciones los profesores de los distintos sectores y niveles educativos.

En el momento de escribir este editorial se han producido acuerdos entre el MEC y las organizaciones de estudiantes, sobre las reivindicaciones de las enseñanzas medias, y entre el MEC y los sindicatos sobre el Estatuto del Profesorado. Continúan candentes los conflictos de la enseñanza privada (convenio colectivo frente a la patronal, CECE, y equiparación salarial en centros concertados ante el MEC) y de los estudiantes y profesores en diversas universidades (reivindicaciones concretas varias y un nexo común de oposición a las directrices generales para la reforma de los planes de estudio, plantean los estudiantes, y la ampliación de las plantillas y la prórroga de los contratos vigentes, los profesores).

Los acuerdos alcanzados con el MEC son, a nuestro juicio, claramente positivos. En ambos casos. Pero ninguno de ellos lleva consigo la resolución definitiva de problemas que son muy de fondo. Han obtenido con ellos, estudiantes y profesores, reivindicaciones concretas, han hecho retroceder al Gobierno en la aplicación de medidas negativas para sus intereses y aspiraciones -y también para los de la mayoría de la sociedad- y se han abierto nuevos cauces de negociación y participación. Pero no se puede olvidar la facilidad con que nuestros responsables ministeriales y gubernamentales olvidan promesas y compromisos en cuanto se aleja la presión de la calle. Sin duda habrá que volver a luchar. En aquello que afecta a todos, la mejora y transformación en un sentido progresista de nuestro sistema educativo, conjuntamente mucho mejor.

Las grandes carencias de la enseñanza en España y las contradicciones de una política educativa han impactado fuertemente en la opinión pública. Esto es un hecho muy positivo.

Esperamos que, esta vez sí, el Gobierno se entere de que: hay que destinar mucho más dinero a la educación, hay que definir un modelo que guíe las distintas reformas y planificar su desarrollo, hay que contar, de verdad, con los sectores y organizaciones interesadas en un cambio progresista en la enseñanza.